

Guillermo Lora

Así impone Estados Unidos su política colonialista



Ediciones

MASAS

La Paz - Bolivia

1978

ÍNDICE

El Pentágono Departamento de Estado	3
Cómo actúa el Pentágono	6
¿ En qué sectores trabaja el Pentágono?	6
El objetivo: Sometimiento de los países atrasados	8
Causas de la inestabilidad política	10
Motivaciones del espionaje norteamericano	11
Intervención activa de los Estados Unidos en la política diaria	14
Sobre las operaciones conspirativas	17

ASÍ IMPONE ESTADOS UNIDOS SU POLÍTICA COLONIALISTA

Comentario del documento secreto (Top Secret) del Pentágono "FM (Manual de Campaña 30 - 31 8."

El Pentágono (deriva su nombre de la forma pentagonal del cuartel desde el que actúa) es el Estado Mayor del ejército norteamericano (Redacción).

EL PENTÁGONO Y EL DEPARTAMENTO DE ESTADO

El Pentágono no se limita a realizar operaciones militares en los países latinoamericanos, considerados por Estados Unidos como la puerta trasera de su hacienda particular, sino que normalmente ejecutan tareas políticas. El Estado Mayor norteamericano planeó y dirigió el cuartelazo aparentemente timoneado por los generales René Barrientos Ortuño y Alfredo Ovando Candia, en noviembre de 1964, y que concluyó derribando al presidente movimientista Victor Paz Estenssoro.

"El derrocado Paz declaró en Lima: 'Ovando es el mejor de todos. No estaba mezclado con los otros. Pero Barrientos tratará sin duda de hacerse presidente de una u otra manera, tan pronto como pueda'. Añadió que no firmó renuncia alguna. 'Mi caída se debe a la acción del ejército, que hasta el último momento, por intermedio del general Ovando se había mantenido fiel a mí. Pero, presionado por la actitud traidora del vicepresidente general Barrientos y otras circunstancias, el ejército se manifestó en contra mía'. Aludió también a la acción comunista desde la legación checoslovaca como causa de su caída. Es sospechoso que no hubiese dicho nada acerca de la decisiva acción del Pentágono dejando así abierta la posibilidad de un posterior entendimiento con los yanquis, cosa que ocurrió" ("Diccionario...").

El ejemplo anterior muestra a la metrópoli imperialista de cuerpo entero. Juega diabólicamente con los gobiernos, con las tendencias políticas, con las instituciones y con las personalidades, siempre en busca de imponer sus planes, de encontrar instrumentos que le permitan controlar a las masas, a fin de que pacíficamente acepten lo que impone el imperialismo opresor.

No se trata de nada nuevo, sino más bien de una política ya tradicional. Unos gobiernos latinoamericanos más que otros carecen de soberanía y han concluido convertidos en títeres incondicionales de la antipatria. Varía la capacidad de maniobra de ellos, en relación con su potenciamiento económico.

En este plano -imposición por todos los medios de la política colonialista- no existen choques, como sucede en otros niveles, entre el Pentágono y el Departamento de Estado, ambos son instrumentos de la política global de Washington. Por momentos el Pentágono cobra primacía para la ejecución de la política imperialista.

Resumimos un artículo aparecido en el inglés "Informe Semanal. América Latina" de 17 de abril de 1981 y que confirma nuestro planteamiento:

"El Pentágono corteja a los militares argentinos.

"Buenos Aires. La procesión de uniformados norteamericanos a la Argentina subraya la creciente importancia que Washington asigna al país austral. La visita más reciente es la del general Edward Meyer, la máxima autoridad del ejército de Estados Unidos. El general permaneció en la Argentina durante una semana y no incluyó ningún otro país de la región en su visita de buena voluntad.

"Medios castrenses locales señalaron... que la presencia de Meyer era un reconocimiento implícito de la relevancia estratégica que reviste el país para una eventual defensa del Atlántico Sur. Esas mismas fuentes acotaron que ya resulta evidente la fuerte presión ejercida por el Pentágono sobre la Casa Blanca para el mejoramiento de las relaciones entre ambos países, y de allí que las mayores coincidencias se concreten precisamente en el plano militar.

"Según... un alto oficial del ejército argentino, Estados Unidos habría caído en la cuenta de que el régimen más confiable en el Cono Sur es el de Buenos Aires superando en este aspecto a Brasil. Opiniones semejantes han sido vertidas por R. Fontaine, el responsable para América Latina por el Consejo de Seguridad Nacional estadounidense. Estos puntos de vista no son ignorados en Brasilia donde existe un malestar creciente ante la postura norteamericana en relación con Sudáfrica. Brasil está empeñado en conquistar mercados en Africa negra.

"Las autoridades argentinas (se han referido)... a un tratado de defensa del Atlántico Sur: el almirante Lambruschini afirma que el único pacto naval con Estados Unidos es el de los 'Perativos unitas', que consiste en maniobras conjuntas con participación de las armadas del Cono Sur".

El artículo señala que la situación boliviana interesaba vivamente tanto a los organismos norteamericanos como argentinos:

"Ambas partes coincidieron en que un punto que requiere atención es Bolivia. Los uniformados argentinos estiman que la situación del país altiplánico tiende a 'desestabilizarse' y que en consecuencia es deseable un cambio de figuras antes de Julio. Coincidiendo con la visita de Meyer llegó a Buenos Aires un grupo de altos oficiales del ejército boliviano, quienes sin duda trataron de informarse e influir sobre las posturas del gobierno argentino.

"El general Meyer coincidiría con las apreciaciones de sus anfitriones de que el gobierno boliviano es sumamente inestable y que debe buscarse una alternativa más aceptable internacionalmente".

Hay que subrayar el párrafo último que dice que "debe buscarse una alternativa (un otro gobierno, Red.) más aceptable internacionalmente", es decir, en primer término, para los intereses del imperialismo.

El golpe de Estado del 17 de julio de 1980 se apresuró en declarar que "respetaba los Tratados y Convenios Internacionales vigentes" y que "deseaba continuar las relaciones con todos los países que respeten la soberanía y el derecho a la libre determinación". El nuevo régimen estaba seguro que así lograría contar con la ayuda imperialista, particularmente norteamericana.

El 18 de julio la Junta de Comandantes designó como presidente al general de Brigada Luis García Mesa Tejada y estableció las siguientes normas: "En lo político, sentar las premisas, para el establecimiento de la Institucionalidad Democrática en Bolivia. En lo económico, procurar el desarrollo integral de la Nación, en función del hombre boliviano. En lo social, establecer los mecanismos que aseguren la convivencia armónica de nuestra sociedad... Creación de una sociedad que incorpore al campesinado, los mineros y la gente de las ciudades a la vida activa de la Nación para practicar justicia social, real participación en el proceso democrático.... Reducción de la dependencia externa; erradicación de la desnaturalización política y la subversión..., freno al proceso inflacionario." ("Diccionario...").

Las anteriores promesas y frases fueron lanzadas con fines propagandísticos, para la exportación, buscando ganar la confianza de la metrópoli norteamericana. Pero, todo fue inútil, el gobierno debutó como propio del narcotráfico y poco confiable para la imposición de la política colonialista de Estados Unidos. Desde ese momento estuvo condenado a ser derribado y sustituido por otro más confiable para la Casa Blanca. El Banco Mundial le negó su apoyo y en escala internacional se comenzó a especular acerca de la inminencia de un otro cuartelazo en Bolivia.

El imperialismo para alcanzar sus fines no solamente utiliza al Pentágono, a la CIA., al Departamento de Estado, a sus embajadores, a los gobernantes criollos o a los elementos que incrusta en las fuerzas armadas, en las reparticiones públicas, en los sindicatos, etc., sino también a algunos intelectuales para que orienten a la opinión pública en su favor o para que le proporcionen informaciones acerca del país sojuzgado.

Después de 1952, Estados Unidos utilizó para sus propios fines -imposición de su política- al profesor de economía (universidad de Rutgers) Robert Alexander, que en 1961 publicó el libro "La revolución nacional boliviana" (300 páginas), donde expone la tesis de que Norteamérica hizo posible el éxito de la revolución de abril. Dice que en 1953 comenzó un extenso programa de ayuda a Bolivia. Se desempeñó como funcionario del Punto IV y se identificó con los puntos de vista de la derecha del MNR y de Victor Paz Estenssoro, apoyó sin reservas a Hernán Siles en su política frente a la oposición. Su tesis central: el Movimiento Nacionalista Revolucionario no es comunista -caballito de batalla de los defensores de la rosca y que su fracaso sería un triunfo para éste. Partiendo de la evidencia de que Bolivia antes de 1952 era feudal, concluye que la revolución permitió a sus habitantes disfrutar algunas de las conquistas de la civilización. Posteriormente escribió libros sobre el trotskismo en Latinoamérica y el mundo, donde menudean ataques al POR.

Todo lo que dicen y hacen los organismos del gobierno norteamericano y que repiten aplicadamente sus testafierros tienen una finalidad central, someter a su voluntad y a sus planes a los países atrasados. El capitalismo monopolista, el imperialismo, no pueden existir al margen de esta política colonialista.

CÓMO ACTUA EL PENTÁGONO

VIVIMOS LA ETAPA DEL CAPITALISMO EN DESINTEGRACIÓN

La burguesía ascendente, progresista, llegó al poder con las manos tintas en sangre, después de haber expropiado los medios de producción de los artesanos y de los campesinos parcelarios, recorriendo el camino de las violaciones de la ley y del asalto a la propiedad de los productores de entonces.

Los crímenes y la inmoralidad de la burguesía han llegado a extremos escandalosos e insoportables en la época actual, que es la de la desintegración del imperialismo, esto pese a la restauración del capitalismo en la ex-URSS y en los países del Este europeo. Vivimos el fin de las sociedades clasistas y la época del nacimiento de un nuevo mundo.

El derrumbe del sistema capitalista es sinónimo de extrema corrupción, que se exterioriza en la conducta diaria de las metrópolis imperialistas.

La reproducción de los párrafos más importantes del documento del Pentágono FM 30-31 B corrobora de manera fehaciente lo señalado más arriba.

Se puede concluir que los organismos de la metrópoli imperialista utilizan todos los medios (los crímenes, la mentira, el espionaje, etc.) para imponer su política. Todo criterio maniqueista nos conduciría a la incomprensión de la política desarrollada por las grandes metrópolis del capital financiero en desintegración.

La inmoralidad es inherente a la supervivencia de una sociedad podrida hasta la médula. La verdad -integrada a las leyes de la historia- es la coraza y el arma de la clase revolucionaria de nuestra época, del proletariado, cuya misión es la de sepultar al capitalismo.

¿EN QUE SECTORES TRABAJA EL PENTÁGONO?

En los documentos secretos del Pentágono referentes a los países atrasados en los que trabaja, buscando imponer la política opresora norteamericana, se los llama Países Amigos (PA).

El instructivo FM 30-31 B contiene normas para que el Pentágono rompa los límites de los "asuntos directamente relacionados con la contra-insurgencia y con las operaciones conjuntas de los Estados Unidos y el PA para garantizar la estabilidad".

Ahora -dice categóricamente el Manual de Campaña 30-31 B- el Pentágono realiza una labor de espionaje en las instituciones de Bolivia, por ejemplo, con alcances generales y que sirvan los intereses norteamericanos:

“Su finalidad se limita a resaltar la importancia de las agencias de los Países Amigos como terreno especialmente abonado para las operaciones de los servicios de inteligencia y a indicar ciertas direcciones en las que la obtención de información sobre el país amigo, de modo más general que el que exigiría la pura y simple contra-insurrección, puede contribuir a favorecer los intereses globales de Norteamérica”.

Estas actividades de espionaje son consideradas “estrictamente clandestinas” porque van más allá de los acuerdos suscritos públicamente sobre las relaciones internacionales. Los tentáculos del gobierno norteamericano penetran hasta las entrañas de la semicolonía con la finalidad concreta de someterla totalmente a la metrópoli opresora. El texto que comentamos es por demás elocuente al respecto:

“Las operaciones en este terreno especial deben considerarse estrictamente clandestinas, ya que el compromiso reconocido del Ejército norteamericano en el País Amigo se limita al campo de la cooperación contra la insurrección o sus amenazas. Bajo ningún motivo debe reconocerse una implicación del Ejército norteamericano”.

Las operaciones de “Acción Cívica” -presentadas a través de la prensa como servicio desinteresado de los norteamericanos y orientadas a sacar a la atrasada Bolivia de su postración- encubren otras actividades clandestinas que permitan la imposición de los planes colonialistas norteamericanos, esto para citar un simple ejemplo.

Seguidamente se enumeran las instituciones que, de manera preferencial, están en la mira del Pentágono, aunque no de manera excluyente:

“El uso del término ‘instituciones de los Países Amigos’ en este suplemento puede significar según el contexto:

“a) La organización del PA encargado de las operaciones de defensa interna.

“b) Las Fuerzas Armadas del PA, en general.

“c) Instituciones del PA distintas de las Fuerzas Armadas, por ejemplo: la policía y otros organismos de seguridad civil, cuerpos administrativos nacionales y locales, organizaciones de propaganda”. Ni duda cabe que está incluida la prensa.

Prosigue el documento:

“Dicho de otro modo, a los servicios de inteligencia del Ejército de los Estados Unidos corresponde la amplia función de ayudas a determinar con precisión el potencial de contra-insurrección del país amigo en todos sus aspectos y la relación de este potencial con la política norteamericana. Al mismo tiempo que persigue sus objetivos militares como función especializada, no debería descuidar los aspectos más diversos de los intereses norteamericanos cada vez que se brinde la oportunidad de favorecerlos”.

Como se ve, la finalidad es la de someter toda la orientación de las instituciones nacionales a la política norteamericana, cuyo carácter opresor está fuera de discusión. El Manual debe ser distribuido a un número limitadísimo de personas seleccionadas por el gobierno norteamericano:

“Su esencia puede ser comunicada a otros individuos discretamente seleccionados por su poseedor en la medida en que puedan contribuir a la consecución del objetivo propuesto”. Se trata de la instalación de una red de espías estrictamente clandestina. “Siempre que sea posible, las instrucciones detalladas que tengan este suplemento como base deben transmitirse verbalmente, haciéndose siempre hincapié en la especial delicadeza de este campo de actuación”.

EL OBJETIVO: SOMETIMIENTO DE LOS PAÍSES ATRASADOS

La finalidad de la política norteamericana es la de arrastrar a las semi-colonias tras los objetivos norteamericanos de dominación mundial. Para esto los gobiernos nacionales deben actuar como simples títeres de la Casa Blanca:

“Las insurrecciones más recientes han tenido lugar en naciones en vías de desarrollo o ex-colonias.

“La intervención de Estados Unidos en estas naciones menos desarrolladas, amenazadas por la insurrección, forma parte de la intervención norteamericana a escala mundial en la lucha contra el comunismo”.

La estabilidad gubernamental y la lucha contrainsurreccional exitosa, interesan únicamente en la perspectiva de imponer en escala mundial la política norteamericana. Los gobiernos nacionales son obligados a abandonar toda actitud de soberanía estatal:

“La insurrección puede no estar originada por el comunismo, puede derivarse de diferencias tribales, raciales, religiosas o regionales. Pero sea cual fuere su origen, la insurrección prepara el terreno para la infiltración comunista que, en ausencia de contramedidas efectivas, puede culminar en la toma del poder por los comunistas. De ahí que el criterio que determina la naturaleza y el grado de la intervención norteamericana sea la actitud del gobierno del país amigo frente al comunismo, por un lado, y en relación con los intereses norteamericanos, por otro”.

De lo que se trata es de instalar en las semicolonias gobiernos identificados con los intereses de Estados Unidos y no con los propiamente nacionales. Ya sabemos que toda oposición al imperialismo es catalogada como comunista.

ORGANISMOS YANQUIS PUEDEN COMBATIR A GOBIERNOS NACIONALES

A esta política cínica y conspirativa en muchos casos, el Manual llama “flexibilidad política”:

“El Ejército norteamericano, en línea con otras agencias USA, no está irrevocablemente comprometido a apoyar a un gobierno concreto del país amigo por una serie de razones:

“a) Un gobierno que goza del apoyo de los Estados Unidos puede debilitarse en la guerra contra la insurrección comunista, o inspirada por los comunistas, por abulia o impotencia.

“b) Puede comprometerse al no reflejar los intereses de importantes sectores de la nación.

Puede llegar a encarnar actitudes del nacionalismo extremo, incompatibles con los intereses norteamericanos u hostiles hacia los mismos”.

De lo transcrito se desprende que la tolerancia en el país de los organismos norteamericanos significa nada menos que permitir la presencia de equipos de conspiradores contra la propia estabilidad gubernamental, como sostiene el imperialismo de manera expresa y reiterativa:

“Tales factores pueden engendrar una situación en la que los intereses norteamericanos exigen cambios de dirección gubernamental que permitan al país anfitrión obtener beneficios más constructivos con la ayuda y orientación norteamericanas”.

Estados Unidos actúa como el amo indiscutido de Bolivia, en nuestro caso. Esto permite comprender el papel que jugará, por ejemplo, en las elecciones de 1993.

La línea general para la conducta que deben observar los organismos norteamericanos en el país:

“Mientras que las operaciones conjuntas de contra-insurrección se llevan a cabo habitual y preferentemente en nombre de la libertad, la justicia y la democracia, el gobierno norteamericano se permite amplia flexibilidad a la hora de determinar la naturaleza de un régimen merecedor de su apoyo total”.

Si no es así ha sonado la hora de la conspiración para preservar los intereses de la metrópoli opresora.

De esta manera, se pone en claro uno de los grandes ejes que explica la historia del país por lo menos durante el presente siglo.

En resumen: Un gobierno para no perder su estabilidad política tiene que someterse de manera total a los dictados del imperialismo.

ESTADOS UNIDOS NO CREE QUE PUEDA HABER DEMOCRACIA EN BOLIVIA

Los norteamericanos hablan de defensa de la democracia de manera demagógica y hipócrita. Es parte de su política internacional presentarse como guardianes de la democracia representativa, pero, en realidad, están dispuestos a apuntalar a dictaduras, inclusive fascistas, si así conviene a su política de dimensión mundial:

“Pocas de las naciones menos desarrolladas constituyen verdaderamente un terreno apropiado para la democracia. La influencia del gobierno, persuasiva o brutal, se deja sentir en las elecciones a todos los niveles: esta tan arraigado el gobierno autocrático

que la voluntad popular apenas cuenta para nada. Sin embargo la preocupación norteamericana por la opinión pública mundial se satisface mejor si los regímenes que disfrutan del apoyo norteamericano observan procesos democráticos o al menos mantienen una fachada democrática. Por eso, cualquier estructura democrática debe ser siempre bien recibida con la única condición de que cumpla las exigencias de una postura anticomunista. Si no las cumple, debe considerarse seriamente la posibilidad de modificar esa misma estructura”.

Ya no es necesario recalcar que Estados Unidos se otorga a sí mismo el papel de controlar y dirigir a los países semicoloniales de su entorno. En esta práctica se usa la impostura de presentar como democracia representativa lo que no es más que una farsa, todo para engañar a “la opinión pública mundial”.

El trotskismo ha señalado la causa por la que -en el caso concreto de Bolivia- no puede florecer la democracia formal o burguesa: el poco desarrollo capitalista del país, su atraso y su situación de extrema miseria. La hipocresía imperialista ha respondido -por intermedio de los ideólogos reformistas y nacionalistas- que eso es “conspiración comunista”.

Se tiene que comprender que a Estados Unidos no le interesa realmente la preservación de la democracia, salvo que sea para fines publicitarios. En las próximas elecciones apoyará al candidato que mejor pueda cumplir sus órdenes y no por ser demócrata, aunque se verá obligado a disfrazarlo como tal para ser exhibido en el plano internacional. Una cosa igual ocurre con el narcotráfico. El gobierno norteamericano se declara campeón de la lucha contra las drogas y se presenta en la palestra mundial como defensor de los intereses de toda la humanidad, pero en la política diaria y en su conducta en los países semicoloniales no dubita en prestar apoyo a cayos de las pandillas narcotraficantes. Ese fue el caso de Bánzer en Bolivia y puede serlo de Fernández y UCS en las elecciones de 1993.

CAUSAS DE LA INESTABILIDAD POLÍTICA

La regla de oro para los norteamericanos es la de combatir a los gobiernos débiles en los países latinoamericanos. Esta afirmación quiere decir que la metrópoli imperialista presta su respaldo a los regímenes que tengan capacidad para controlar y maniatar a las masas, a fin de que no se lancen a las calles para luchar contra la política colonizadora de Estados Unidos. Se lee en el Manual de referencia:

“A la luz de las consideraciones precedentes, relativas a la política norteamericana, debe llamarse la atención sobre ciertos puntos vulnerables inherentes a la naturaleza de la mayoría de los regímenes de los países menos desarrollados:

“a) Debido a su atraso, a su origen reciente o a ambos factores a la vez, los regímenes contra los que se dirige la contra-insurrección sufren generalmente de desarraigo o inestabilidad. Sus dirigentes políticos carecen con frecuencia de experiencia, son antagónicos entre sí y están corrompidos. Cuando surgen líderes excepcionales, sus esfuerzos se ven con frecuencia frustrados por una maquinaria gubernamental inadaptada a las condiciones modernas y dirigida por personal nada eficiente y mal remunerado.

“b) Estas debilidades dan origen a una amplia posibilidad de contactos entre funcionarios de los organismos gubernamentales y la insurrección. Habida cuenta de la inestabilidad crónica de estos regímenes, está muy extendido entre sus partidarios el deseo de garantizar su continuidad contra un triunfo total o parcial de la insurrección.

“c) En la mayoría de los casos en que estalla un conflicto interno en las naciones menos desarrolladas, ambas partes contendientes reclaman el monopolio de la pureza nacionalista. Pero la escala con frecuencia masiva y el carácter relativamente abierto y público del apoyo norteamericano ofrecen a la insurrección una cierta ventaja psicológica al dejar al régimen en cuestión expuesto a acusaciones de ser un régimen títere. La consecuencia más frecuente es un incremento de la hostilidad hacia los Estados Unidos entre el pueblo en general y los funcionarios del régimen, incluidas las Fuerzas Armadas en particular. Bien se trate de Fuerzas Armadas obedientes al régimen o que lo dominan, lo normal es que reflejen su naturaleza y compartan sus puntos flacos. El interés del Ejército norteamericano en las Fuerzas Armadas del país amigo no se limita a un estrecho profesionalismo, sino que tiene una trascendencia política mucho mayor (la frase debe ser subrayada, Red.). En la mayoría de las naciones nuevas o en desarrollo, las Fuerzas Armadas juegan un papel importante en la vida política, y la importancia de ese papel se ve aumentada cada vez que un régimen se enfrenta a una insurrección armada que exige contramedidas de tipo militar”.

La lectura de los puntos anteriores nos lleva a la conclusión de que Estados Unidos jamás dubita en utilizara sectores castrenses y los cuartelazos -como tantas voces ha sucedido en nuestra historia- toda vez que se trata de instalar gobiernos títeres al servicio de su política antinacional.

El apoyo económico norteamericano no está destinado al desarrollo integral de la economía de los países semi-coloniales, sino únicamente a la defensa de su política opresora y al mantenimiento en el poder de los gobiernos que gozan de su simpatía.

MOTIVACIONES DEL ESPIONAJE NORTEAMERICANO

Son señalados los siguientes objetivos preferenciales del espionaje que llevan a cabo los norteamericanos en nuestro país, por ejemplo:

“Los servicios de inteligencia del Ejército norteamericano están capacitados para obtener información sobre un amplio radio de actividades gubernamentales. Pero los intereses específicos del Ejército USA exigen que casi todo su esfuerzo se dirija al Ejército del país amigo y a otros organismos relacionados con él para llevar a cabo operaciones de defensa interna”.

Para los estadounidenses no existe la defensa externa de los países somicoloniales, por la sencilla razón de que afectaría la globalidad de la política de la Casa Blanca, de inconfundible contenido mundial.

Prosigue el Manual:

“Los objetivos especiales de los servicios de inteligencia dentro del Ejército del país amigo incluyen al personal bien situado de:

“a) Unidades en los niveles nacional y local con las que los servicios de inteligencia del Ejército norteamericano trabajan directamente.

“b) Unidades en los niveles nacional y local con las que los servicios de inteligencia del Ejército norteamericano, generalmente a través de sus contactos de trabajo, pueden establecer relación fructífera fuera de los límites de la actividad militar normal”.

Esto significa que para Estados Unidos el objetivo es controlar todo el aparato del Estado y la política nacional. Prosigamos:

“c) Unidades locales con las que los servicios de inteligencia del Ejército norteamericano no están en contacto, ni directa ni indirectamente, y que por esa misma razón pueden ser particularmente vulnerables a tal contaminación. Además del Ejército del país amigo y su organización para las operaciones de defensa interna debe prestarse atención a la organización de la Policía.

“La Policía generalmente se halla más próxima a la población local que el Ejército, y por esa razón pueden ser al mismo tiempo mejor fuente de información, pero también un mayor riesgo para la seguridad. Los riesgos para la seguridad pueden agudizarse cuando los miembros de la Policía son reclutados por las Fuerzas Armadas y sustituidos por nuevos elementos con menor experiencia, que se han visto sometidos a un período más breve de aprendizaje y son menos capaces.

“Las operaciones del Ejército norteamericano dirigidas hacia los objetivos especiales mencionados más arriba apuntan a varios fines importantes:

“a) Proteger las unidades del Ejército del país amigo contra la infiltración y la influencia de elementos simpatizantes de la insurrección y hostiles hacia los Estados Unidos.

“b) Impedir que el personal del Ejército del país amigo garantice su propio futuro desarrollando contactos activos o pasivos con la insurrección.

“c) Reducir la corrupción y la ineficacia dentro de las unidades del Ejército del país amigo hasta niveles tolerables.

“d) Ayudar a la promoción de oficiales del país amigo de demostrada lealtad a los Estados Unidos.

“e) Extender los mismos tipos de protección a todas las instituciones del país amigo incluidas dentro del campo de operaciones del servicio de inteligencia del Ejército norteamericano.

“La consecución de estos objetivos exige la oportuna detección de los puntos débiles en las agencias del país amigo y una oportuna contramedida de los servicios de inteligencia del Ejército norteamericano”.

Lo anterior nos permite comprender cuáles son las verdaderas razones por las cuales Estados Unidos propugna la virtual fusión de las Fuerzas Armadas y la Policía, a fin de que la nueva institución cumpla tareas exclusivamente represivas y policiales.

Es remarcable la declaración en sentido de que los yanquis están interesados en la promoción de oficiales "de demostrada lealtad a los Estados Unidos".

Todo esto nos lleva a la conclusión de que el imperialismo busca obstinadamente contar en la semicolonía con una fuerza represiva que le sea totalmente fiel.

Enumeración de los puntos débiles:

"Los síntomas de vulnerabilidad en las instituciones del país amigo que exigen investigación, identificación y acción por parte de los servicios de inteligencia del Ejército Norteamericano incluyen:

"a) Falta de fiabilidad política: actitudes tibias hacia el régimen, simpatías hacia la insurrección, colaboración directa con esta última.

"b) El antiamericanismo derivado de la exposición de los ciudadanos a la propaganda de la insurrección, de las fricciones entre los funcionarios del país amigo y de las organizaciones norteamericanas a nivel personal o de trabajo, o bien de la presencia demasiado visible de personal americano en el papel de 'senior partners' (amo o protector).

"c) Relaciones de parentesco entre funcionarios del gobierno del país amigo y la insurrección. Es práctica común que una familia reparta deliberadamente sus lealtades entre el régimen y la insurrección de forma que, gane quien gane, a la postre la familia estará siempre en el campo del vencedor. Los vínculos de sangre son de especial importancia para las unidades de la Policía, algunos de cuyos miembros sirven a menudo en los propios distritos donde están domiciliados y están por lo tanto sometidos a presiones de las familias y los amigos.

"d) La corrupción, que expone al individuo a la presión de los elementos insurrectos y que, cuando se generaliza, socava la confianza popular en el régimen, fomentando así la extensión de la insurrección.

"e) La ineficacia alcanza un nivel tal que impide la fluidez de las operaciones y constituye una forma de ayuda directa al enemigo.

"También puede ocultar ciertas simpatías hacia la insurrección; es un tipo bien experimentado de sabotaje administrativo, relativamente fácil de practicar y relativamente difícil de detectar o identificar como tal".

El objetivo es contar con un Estado eficiente en su funcionamiento y capaz de dirigir al conjunto de las masas. Estados Unidos busca estructurar este tipo de Estado, contando con los servicios de los partidos y de los políticos empresariales y reformistas. Los yanquis toman para sí la tarea de modelar la opinión pública que pueda potenciar a ese tipo de gobierno entreguista.

INTERVENCIÓN ACTIVA DE ESTADOS UNIDOS EN LA POLÍTICA DIARIA

“Los servicios de inteligencia del Ejército norteamericano deben estar preparados para recomendar un tipo de acción adecuada en el caso de que se produzcan síntomas de vulnerabilidad, tan persistentes que resulten efectivamente dañinos. Tales acciones pueden incluir medidas adoptadas contra los individuos (hay que subrayar la frase, Red.) u otras más generales destinadas a presionar sobre los grupos, las agencias o, en última instancia, sobre el propio gobierno del país amigo (vale decir, derribarlo, Red.).

“Es deseable que los servicios de inteligencia del Ejército norteamericano obtengan la cooperación activa de la oportuna autoridad del país amigo a la hora de llevar a cabo medidas punitivas contra ciudadanos de ese país amigo. Pero hay áreas en las que la acción combinada se ve frustrada por la existencia de fines e intereses divergentes o conflictivos, y donde los servicios de inteligencia del Ejército norteamericano deben defender la posición de los Estados Unidos frente a fuerzas opuestas que operan en el país amigo”.

No podemos pasar por alto la decisión norteamericana de aplicar el terrorismo, en complicidad con los gobiernos criollos, contra los ciudadanos opositores a su política. Se trata de una práctica ampliamente difundida y que los bolivianos venimos soportando desde hace tiempo.

Prosigamos:

“En esta zona de divergencia o conflicto se entra a veces en forma de acción punitiva contra individuos que pueden estar protegidos por una maraña de implicaciones personales, políticas y burocráticas. La acción destinada a influir y a presionar sobre las agencias del país amigo o el propio gobierno presupone una situación en la que los intereses norteamericanos se hallan en peligro. Las medidas apropiadas para una situación dada son oficiales o no”.

Esto significa que los norteamericanos pueden aplicar sus medidas punitivas al margen del conocimiento o la tolerancia del gobierno semicolonial.

“El tipo de acción oficial no es relevante para los temas discutidos en este documento. Pero la acción no oficial que implica clandestinidad cae dentro de la esfera de responsabilidad compartida por los servicios de inteligencia del Ejército norteamericano y otros organismos de Estados Unidos”.

Está claro que Estados Unidos mantiene en el país una organización no conocida por la opinión pública ni, en sus detalles, por el gobierno, las Fuerzas Armadas o la Policía, esa organización realiza tareas clandestinas que son de conocimiento exclusivo de los servicios de inteligencia norteamericanos.

CONDICIONES PARA EL ÉXITO DE LA CONSPIRACIÓN IMPERIALISTA

No tenemos nada que especular sobre el tema y nos limitamos a transcribir las instrucciones dadas por "orden del Secretario del Ejército norteamericano (W. C. Westmoreland y Kenneth G. Wickham):

"El éxito de las operaciones de estabilidad interna emprendidas por los servicios inteligencia del Ejército norteamericano depende en gran medida del grado de comprensión mutua entre el personal norteamericano y el personal de las instituciones del país amigo".

Seguidamente se recomienda instalar a personal confiable en las instituciones del país semicolonial:

"No obstante, independientemente del grado de comprensión entre el personal norteamericano y sus homólogos del país amigo, una base más fiable para la solución de los problemas de la inteligencia del Ejército Norteamericano es la existencia en la 'instituciones' del país amigo de individuos con quienes los servicios de inteligencia del Ejército estadounidense mantienen relaciones.

"Por ello, el reclutamiento de miembros dirigentes de las instituciones del país amigo como agentes permanentes es una exigencia importante."

Ojo con lo que va a leerse:

"Para los fines específicos de los servicios de inteligencia del Ejército norteamericano, el campo más importante de la actividad reclutadora es el cuerpo de oficiales del Ejército del país amigo. En muchas naciones menos desarrolladas, los oficiales de las Fuerzas Armadas tienden a ser conservadores en virtud del origen familiar y de la educación, y son por eso especialmente receptivos a la doctrina de la contra-insurrección. Son de especial importancia a largo plazo, porque con frecuencia juegan un papel decisivo en la fijación del rumbo de algunos de sus países respectivos"

Así se explica el plan norteamericano de transformar a las Fuerzas Armadas bolivianas de una organización vinculada con la vida y las ideas de las masas populares en una de casta, que pueda convertirse en pilar permanente de la opresión imperialista.

El Pentágono recomienda trabajar con las siguientes categorías de oficiales de las Fuerzas Armadas:

"a) Oficiales de familias con viejas relaciones económicas y culturales con los Estados Unidos y sus aliados.

"b) Oficiales de los que se sabe que se han visto impresionados favorablemente por los programas norteamericanos de entrenamiento militar, especialmente los que se han entrenado en los mismos Estados Unidos.

“c) Oficiales destinados a puestos dentro de la estructura de los servicios de inteligencia del país amigo. Estos necesitan atención especial, aunque no exclusiva”.

Esto equivale a convertir en espías al servicio de la antipatria a los encargados de realizar tareas en los servicios de inteligencia del gobierno boliviano.

“Las directrices vigentes destinadas a los instructores norteamericanos en los centros de entrenamiento de Estados Unidos requieren el estudio de los oficiales visibles por su lealtad política, su inmunidad a la ideología comunista y su dedicación (iojo!) a los ideales democráticos de los Estados Unidos”.

El documento añade que ya existe un “informe final sobre cada uno de los oficiales del país amigo que pasó por un programa de entrenamiento del ejército norteamericano y que contiene una valoración de sus posibilidades como agente permanente de la servicial inteligencia del Ejército norteamericano.

Se subraya la conveniencia de que los ciudadanos norteamericanos que trabajan en los países semicoloniales sean incorporados a la red de espionaje montada por el gobierno de Estados Unidos:

“La inteligencia del Ejército norteamericano debe tener en cuenta la ayuda potencial de los ciudadanos norteamericanos que trabajen en países amigos, como fuentes directas de información e indicadores de posibles canales para el reclutamiento de ciudadanos del país amigo, funcionarios o no, como agentes permanentes de los servicios de inteligencia. Esos ciudadanos norteamericanos incluyen a funcionarios que trabajan para instituciones distintas del Ejército de Estados Unidos, hombres de negocios, así como representantes de los medios de comunicación de masas que operan en los países amigos”.

Se pone mucha atención en la tarea de infiltrar agentes en los movimientos anti-norteamericanos, “con vistas a llevar a cabo con éxito operaciones de contra-insurrección”, lo que equivale a decir acciones terroristas.

El gobierno norteamericano también está interesado en impedir que los extremistas se infiltren “en las organizaciones de masas, departamentos gubernamentales, policía y unidades del servicio de inteligencia militar del país amigo”.

La respuesta de los yanquis:

“a) Debe tratarse de identificar a los agentes infiltrados de la insurrección en las agencias del país amigo (los métodos operativos en tales casos dependen de las condiciones prevalecientes en cada país)”.

Esto supone que puede usarse el asesinato.

“b) Deberían tratar de infiltrar a agentes de su confianza entre los dirigentes de la insurrección... debería tenerse presente que la información procedente de las fuentes insurrectas sobre el personal o las instituciones del país amigo podría tener especial importancia para determinar la conducta más adecuada de los servicios de inteligencia del Ejército norteamericano y con vistas a sugerir medidas oportunas que favorezcan los intereses de Estados Unidos”.

SOBRE LAS OPERACIONES CONSPIRATIVAS

El gobierno norteamericano realiza “operaciones especiales” con miras a llevar al gobierno boliviano hacia sus propios objetivos y también para destruir físicamente, en su caso, a los opositores antiimperialistas:

“Puede ocurrir que los gobiernos de los países amigos muestren pasividad o indecisión frente a la subversión comunista o inspirada por los comunistas, y que reaccionen con inadecuado vigor a los cálculos de los servicios de inteligencia transmitidos por las agencias de Estados Unidos. Tales situaciones pueden producirse fácilmente cuando la insurrección trata de conseguir ventajas tácticas absteniéndose temporalmente de acciones violentas y adormeciendo a las autoridades del país amigo mediante una falsa impresión de seguridad. En tales casos, los servicios de inteligencia del Ejército norteamericano deben disponer de medios (iojo!) para lanzar operaciones especiales capaces de convencer al gobierno y a la opinión pública del país amigo de la realidad del peligro insurgente y de la necesidad de llevar a cabo acciones de respuesta.

“A tal fin, los servicios de inteligencia del Ejército norteamericano deberían tratar de infiltrarse en el seno de la insurrección mediante agentes en misión especial encargados de la tarea de constituir grupos de acción especial entre los elementos más radicales de los insurrectos. Cuando se produce esta situación como la que acabamos de describir, esos grupos (los espías, Red.), actuando bajo el control de los servicios de inteligencia del Ejército norteamericano, deberían emplearse para lanzar acciones violentas y no violentas, según el caso”. Se trata de una preparación calculada y fría de asesinatos masivos.

“En los casos en los que la infiltración de tales agentes entre los dirigentes de la insurrección no se ha logrado plenamente, la utilización de organizaciones de extrema izquierda puede contribuir a la consecución de los citados fines”.

Se pone especial esfuerzo en sacar ventaja de la buena preparación que tienen los servicios de inteligencia del Ejército y gobierno norteamericanos:

“El personal del Ejército norteamericano tiene la ventaja de trabajar en distintos niveles estrechamente con sus homólogos en la estructura de los servicios de inteligencia nacional del país amigo. En virtud de su entrenamiento, su experiencia y su destreza mayores, están bien cualificados para sacar el mejor partido posible de cualquier intercambio que surja de esa cooperación, incluso el personal del país amigo que los supera en graduación. Esta estrecha cooperación permite a los servicios de inteligencia del Ejército norteamericano componer una imagen comprensiva y pormenorizada de la estructura de los servicios de inteligencia nacionales.

“Se ha recomendado que lo deseable es establecer centros de coordinación de la defensa interior (NIDCC) y centros de coordinación aérea para integrar las operaciones de inteligencia, la administración y la logística dentro de una aproximación única al problema de la insurrección.

“Esta recomendación está destinada a mejorar la eficacia del esfuerzo de la contra-insurrección del país amigo.”

Hay que poner especial atención al párrafo que sigue:

“Pero puede utilizarse también para facilitar la infiltración por parte de los servicios de inteligencia del Ejército norteamericano en el Ejército del país amigo. El personal norteamericano ligado al NIDCC y a los centros de coordinación aérea está bien situado para extender su campo de observación al conjunto organizativo del ejército del país amigo, y para abarcar operaciones diversas, la administración y la logística, tanto como los servicios de inteligencia”.

Seguidamente se recomienda el asalto de los archivos bolivianos, en nuestro caso:

“Allí donde se conoce o se sospecha la existencia de archivos independientes del país amigo a los que no tiene acceso oficialmente el personal norteamericano, debería considerarse seriamente la posibilidad de llevar a cabo operaciones tendientes a conseguir acceso a los mismos”.

La Paz, octubre 1978